

BIOPEDAGOGÍA Y BUEN VIVIR

Marco Fidel Vargas Hernández, Ph.D

Colombia es un país diverso étnico cultural y regionalmente, por tanto, requiere y exige un reconocimiento diferencial en la educación que responda ante las necesidades, capacidades y cosmovisiones económicas, políticas, sociales, culturales, ecológicas, y espirituales de los pueblos que la conforman. Ante este panorama es necesario **reflexionar sobre las potencialidades de la bio-pedagogía para el buen vivir y la paz en Colombia**. Definiendo todo ello como una plataforma donde se comparten diversos elementos con una mirada puesta en el futuro, sin excluir y mucho menos abolir culturas tradiciones y pasados colectivos, donde están presente las múltiples cosmovisiones y ninguna ha de ser esencialista para todas las culturas y regiones. (Gudynas, Eduardo. 2011).

Para ello, debemos tener en cuenta los siguientes elementos constitutivos de un proceso de formación: a) Bio-centrismos: La interacción del sujeto consciente de sí mismo con la naturaleza – la comunidad en las perspectivas del cuidado de la vida. B) Bio-pedagogía. El aprendizaje es una propiedad específica de la vida, por ello, se entiende como la vinculación de conocimiento a la vida por medio de la consciencia del ser vivo. C) Bio-pedagogía y buen vivir. ¿Qué entendemos entonces por aprender en la vida? ¿Cuál es la relación entre aprendizaje y vida? ¿cuál su sentido? C) Bio-pedagogía reconoce los ecosistemas educativos y pedagógicos en los territorios desde los eco-liderazgos y su pluri-diversidad. D) Bio-pedagogía cuidado de la vida. E) Formación para florecimiento de la vida en plenitud sujeto auto poéticos.

Bio-centrismo Las cosmovisiones de las comunidades indígenas, Afros y campesinas son biocéntricas, en este sentido la vida y la relación con el sujeto consciente son fundamentales para poder comprender el universo y el desarrollo del mismo. La capacidad que tiene el ser humano de ser consciente de su relación con la naturaleza y la nueva perspectiva del cuidado de la vida es lo que denominamos bio-centrismo. Aceptar esta relación conciencia-vida significa que uno comparte su destino; no solo con la vida misma, sino con la necesidad de **expandir la consciencia** puesto que ella, no reconoce ni principio ni fin. (Lanza, Robert. 2012)

Esta relación vida-sujeto consciente algunos autores la denominan como la ecología profunda quien sostiene que sus dos elementos claves son: **la comprensión de sí mismo y la igualdad bio-céntrica**.

La comprensión de nosotros mismos proviene, así pues, de una profunda empatía y compasión que nos conectan con todas las criaturas vivas. Los seres humanos en su cotidianidad experimentan sentimientos tal como el gozo y el pesar, cuando otras formas de vida lo experimentan. Todo ello, es importante en la educación puesto que el ser humano está en relación directa con la vida y la madre naturaleza. Esta relación profunda de aprendizaje e inter-conexión de la diversidad y multiplicidad de espacios de ecosistemas de la tierra enriquecen la educación haciéndola parte de sí misma.

La igualdad bio-céntrica proviene de una visión del mundo semejante. Toda cosa viva y todo ecosistema tienen un derecho intrínseco a la existencia que no depende de su utilidad para la humanidad. Tenemos por lo tanto que pasar de una perspectiva antropocéntrica, a una perspectiva bio-céntrica. Estamos llamados a hacer extensiva nuestra empatía con todas las criaturas vivas e incluso con el ecosistema -suelo, aire, agua, río, mar - quienes son también, parte de nosotros mismos. (Mark Hathaway y Leonardo Boff, 2014) como lo vienen enfatizando los pueblos indígenas y afros milenariamente.

Bio-pedagogía. El aprendizaje es una propiedad específica de la vida, por ello, se entiende como la vinculación de conocimiento a la vida por medio de la consciencia del ser vivo; es decir, de sentir, de percibir, de emocionar y de razonar construyendo mundo. (Varela, Francisco. 2002) De tal premisa podemos concluir que en la educación están implícita en la bio-pedagogía y ésta, a su vez, se convierte epistemológicamente en la comprensión de pedagogías interculturales.

La bio-pedagogía es una concepción en la que se vincula el conocimiento a la vida por medio de la conciencia del ser vivo, esto es, de sentir, de percibir, de emocionarse y de razonar que nos permite construir mundo, el mundo que deseamos, el mundo posible para todos y todas.

Conocimiento y conciencia se vinculan en el proceso de vida, aprendiendo a vivir, en una relación dinámica y creativa entre las personas las comunidades y los contextos concretos. En la bio-pedagogía de la vida encontramos una experiencia de aprendizaje permanente que busca por diversos caminos, la construcción de interrogantes y respuestas sobre el sentido, la orientación y la realización de proyectos de vida encaminados al buen y bien vivir.

En la bio-pedagogía se reconoce la dimensión de la autoconsciencia de los pueblos, es decir, la capacidad exclusivamente humana por la cual reconocemos que el mundo se transforma en una trama compleja de sistemas aprendientes: ecologías cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimiento o, en términos de Hugo Assmann, (2002) de nichos vitales – y no hay vida sin ellos- donde la vida es básicamente una persistencia de procesos de aprendizaje para vivir la vida querida.

La educación así entendida, procura que las culturas, los pueblos, las comunidades y los sujetos de una eco-región constituyan su territorio como un espacio vital de aprendizaje y transformación, como una red fuerte de comunidades aprendientes que propician experiencias flexibles, inteligentes, creativas, dinámicas y seductoras, para que la vida se dé en abundancia. La vida como proceso de aprendizaje se vive, se construye, se promueve, y se gestiona en la interacción con el otro y con la naturaleza. La Vida es la maestra que le da sentido y significado al entramado cotidiano del hacer, sentir y reconocer del ser humano.

Bio-pedagogía y buen vivir. Por esta razón el punto de partida de la bio-pedagogía inicia en la estrategia del sujeto con su entorno y el universo. Un sujeto situado en el territorio, vivencial, lleno de necesidades, experiencias, sueños, frustraciones, problemas de su existencia y de la condición humana; que se reafirme en su identidad, sea autónomo y simultáneamente dialogue con los demás y con el mundo. Es una apuesta, por un despliegue de las potencialidades y capacidades del sujeto campesino, indígena, afro, de ecologista y otros, una posibilidad de realizar la misión como ser en la vida.

Aprender a vivir para vivir significa aprender a gozar la plenitud de la vida, es vivir para realizarse, es vivir intensamente, vivir el amor, vivir en comunidad, vivir en comunión, vivir en convivencia, vivir en paz, vivir jugando, vivir estéticamente, vivir éticamente, vivir afectivamente, vivir racionalmente, vivir decidiendo su propia vida, vivir insertándose en el destino, de la humanidad y del planeta. (Morín, Edgar. 2001) Es vivir responsablemente con la vida misma, es vivir en consonancia con las exigencias de la vida, como se testifica en el propósito del proceso de formación: “formar sujetos integrales en armonía con la vida”

Esto permite afirmar que la buena educación explora la felicidad y el buen vivir espiritual. El buen vivir no puede ser reducido a una postura materialista, ya que en su seno conviven otras espiritualidades, sensibilidades y diálogos con otros seres de la vida. Así mismo, la defensa de la pluralidad cultural hace que tenga una vocación orientada al encuentro, diálogo y otras formas de interacción entre distintos saberes.

Bio -Pedagogía es cuidado de la vida. “Cuando amamos, cuidamos, y cuando cuidamos, amamos” por eso el ethos que ama se completa con el ethos que cuida.” El cuidado constituye el eje central del Biocentrismo que es parte de la cultura milenaria de nuestros pueblos ancestrales y que hoy viene siendo resignificado por los nuevos paradigmas científicos y culturales. “El cuidado asume la doble función de prevención de daños futuros y regeneración de daños pasados. (Leonardo Boff, (2002).

Desde una visión educativa el saber cuidar se constituye en uno de los aprendizajes fundamentales de la bio-pedagogía que supone las siguientes dimensiones: Saber cuidar de sí mismo, saber cuidar de los cercanos, saber cuidar de los extraños y saber cuidar del planeta.

Bibliografía.

Assmann, Hugo. (2002). Placer y Ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. Madrid: Ediciones Narcea, S.A.

Leonardo, Boff. (2002) Saber cuidar: Ética de lo humano-Compasión por la tierra. Trotta. Madrid.

Gudynas, Eduardo. (2011) Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. América Latina en Movimiento. Quito ALAI, No 462: 1-20.

Mark Hathaway. Leonardo Boff, (2014) El tao de la liberación. Una ecología de la transformación. Madrid: Ed Troatta.

Morín, Edgar. (2001) El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana. Madrid: Editorial Catedra Teorema.

Lanza, Robert y Robert Berman. (2012) Biocentrismo. La vida y la conciencia como claves para comprender la naturaleza del universo. Argentina: Editorial Sirio, S.A.

Varela, Francisco. (2002) El fenómeno de la vida. Santiago de Chile. Editorial Océano.